

Antonio Escobar
(coord.)

*Indio, nación y
comunidad en el
México del siglo XIX*

CEMCA / CIESAS,
México, 1993

Esta obra, fruto del esfuerzo de investigadores de diversas nacionalidades, refleja avances historiográficos relevantes.

Por ello, debe fomentar la consolidación de nuevas líneas de pensamiento en la historia del indio en las Américas. Centrada en cuestiones que afectan la integración nacional de México, por extensión implica no sólo a este país sino a la mayoría de países de América Latina.

La presentación misma de los artículos es sugerente y permite que se lean en un orden que va de problemáticas generales en torno al indio a cuestiones mucho más particulares. De grandes temas como la nacionalidad, el agrarismo y la diversidad regional, se pasa a cuestionamientos sobre la continuidad o reforzamiento de la identidad india desde la independencia nacional, las tácticas y estrategias de sobrevivencia étnica ante los arrojados de la desamortización, la problemática de la latinización, y los bemoles de la leva en el centro del territorio nacional. De allí se pasa a estudios sobre aquellas etnias occi-

dentales y noroñas que apenas sufrieron un intensificado embate a su estilo de vida —condensado en un tiempo relativamente breve— desde fines del siglo XVIII o tan tardíamente como mediados del XIX.

Todo el libro contribuye a despertar el deseo de conocimientos más veraces sobre la historia de los indígenas. Nos arraiga en sitios, aldeas y regiones concretas, y nos analiza dinámicas específicas, apartándonos de posturas equivocadamente idealistas.

Desde un principio, Jean Piel denuncia la “metafísica ahistórica” que ha guiado a muchos y hace demasiadas veces tan frustrante el producto de los reencuentros de los no indios con los indios. En este contexto, Piel capta una de las grandes ironías de la presencia indígena en América Latina: una mayoría histórica en algunos países del continente, o una mayoría relativa en regiones menores de otros, el indígena aparece en “segmentos fraccionados: comunidades, clientelas, parentelas y sectores sociales estrechamente verticalizados” (pág. 20). Hay que estudiarlo allí.

En este marco de referencia, Eric Van Young argumenta que ante el deterioro de la vida campesina indígena a fines de la época colonial, la respuesta de los pueblos no estuvo caracterizada por una visión nacional sino por una visión “intensamente localocéntrica” con “actitudes xenófobas hacia los fuereños” (pág. 49). El abismo entre los léxicos políticos de indígenas y criollos reflejaba la enorme distancia entre la “entidad abstracta” de la nación que concebían algunos criollos y “una esencial autonomía política del pueblo”, asociada con las comunidades que luchaban por restablecer su antigua viabilidad (págs 53-55).

Para el mismo periodo de fines de la colonia, William Taylor hace un matizado estudio de dinámicas indígenas notablemente distintos, contrastando a los indígenas del centro de Jalisco con los indios cercanos a la Ciudad de México y los de la Mixteca Alta, más al sur. Analizando las implicaciones sociales de los patrones de asaltos y homicidios en una y otra región, Taylor muestra que la plasticidad etnoracial en estos casos era grande y la diferenciación entre vivencias indígenas en una y otra región, muy significativa. Es necesario saber más sobre la gama y periodización de esta dinámica.

A partir de la independencia, una problemática que ocupa a muchos de los autores es la continuidad o alteración de procesos característicos de la colonia. Carlos Sánchez Silva parte de la supresión legal y de la sobrevivencia real del sistema de repartimiento de bienes entre indígenas de Oaxaca en el siglo XVIII, para concluir que es inverosímil su desaparición inmediata con la independencia. Otro tanto sucede con la comercialización de la grana cochinita, que era el producto motriz fundamental del repartimiento y la segunda exportación de México hasta 1860. El indígena oaxaqueño debió seguir siendo fundamental en su producción. Pedro Bracamonte y Sosa da a esta dinámica otro matiz en el caso de Yucatán. Muestra que las pugnas regionales entre las élites criollas regionales, y el reclutamiento militar consiguiente, adiestraron a los indígenas en las armas y en las debilidades de sus contrincantes dentro de la República. Ante el asedio de hacendados y curas, las comunidades echaron mano de sus propios recursos de liderazgo religioso y secular, y comenzó la lucha a muer-

te con la patria del criollo en la Guerra de Castas.

De este modo, la independencia representó tanto continuidades señaladas como profundos dislocamientos. Leticia Reina profundiza en esta dinámica para el istmo de Tehuantepec y Rina Ortiz Peralta lo hace para lo que ahora es el estado de Hidalgo. Ambas investigadoras resaltan los recursos y la flexibilidad económica y social de las comunidades indígenas ante los desafíos que enfrentaron en el siglo XIX. Insiste Ortiz Peralta, sin embargo, en que la "igualación jurídica" comenzada en el México independiente desde 1822, trabajó poderosamente en contra del estatu quo en las comunidades indígenas. Antonio Escobar y Pablo Valde-rrama presentan casos llamativos de resistencia indígena ante la aparente marcha implacable de un siglo que pretendía redefinir al indígena o eliminarlo. En el contexto de una movilización creciente de la población indígena para los ejércitos a partir de 1840, Guy Thomson argumenta que se tornó

necesario no sólo reclutar a más indios, sino admitir condiciones más atentas a sus derechos como soldados, para promover el reclutamiento voluntario. De esta manera, en los diversos artículos, se profundiza en los altibajos de la experiencia histórica indígena dentro de escenarios regionales relevantes.

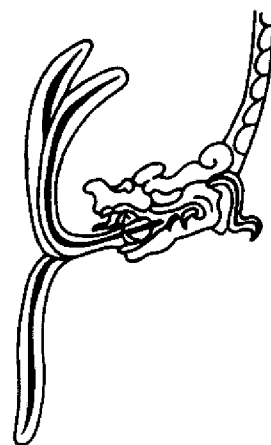
Los artículos en esta obra que se ocupan del occidente y norte del territorio nacional, añaden fuerza a muchos de los argumentos desarrollados a lo largo del texto. Beatriz Rojas, Cynthia Radding, Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, Luis Aboites Aguilar y Cuauhtémoc Velasco Ávila, demuestran que el asedio decimonónico de los fuereños, contra los recursos y entereza de las comunidades nortteñas, no avanzaba a un ritmo homogéneo. La respuesta de los indígenas era distinta según el grupo o incluso la clase dentro de una etnia, y según una compleja geografía regional.

Finalmente, los artículos de Jean Meyer y Patricia Lagos

Preisser permiten seguir algunos de los aspectos de la vida cultural de los "malos de la película", los ideólogos de la formación del Estado-nación a espaldas de las comunidades indígenas. Ofrecen sugerencias para establecer las disonancias y fracturas dentro de la postura criolla dominante.

En total, las aportaciones de esta obra permiten avanzar significativamente en el análisis histórico de las relaciones entre indios y no indios. El tiempo y el espacio ocupan su debido lugar como elementos de análisis indispensables. Si bien la visión es frecuentemente triste, no deja de mantener viva la esperanza de un Estado mexicano que sin paternalismos ni "ninguneos", responda a las necesidades y demandas de una población que siempre ha sido y seguirá siendo plural.*

Brian F. Connaughton
 UAM - Iztapalapa



Alejandro Tortolero
(coord.)

*Entre lagos y volcanes.
Chalco Amecameca:
pasado y presente*

El Colegio Mexiquense,
Estado de México,
1993, 2 vols

La literatura histórico regional se enriquece con esta reciente publicación sobre el área sureste de la Cuenca de México (Chalco Amecameca), "corredor natural hacia la tierra caliente de Morelos y asiento en la antigüedad de un conjunto de señoríos" ya que "dicha región ha formado desde hace varios siglos, un área de suma importancia en el Altiplano Central del país. Su singularidad proviene de estar ubicada en un territorio extremadamente fértil, centro de producción y abastecimiento de la gran Ciudad de México, durante varios siglos".

Integrada por dos volúmenes, la obra es el resultado de un coloquio especializado en el que investigadores mexicanos y extranjeros analizaron la problemática de la región desde tres dimensiones históricas: la economía, la sociedad y la política.

El primer tomo se divide en dos secciones. La primera de ellas está integrada por siete colaboraciones que se ubican temporalmente desde el periodo prehispánico y colonial hasta el siglo XVIII.

Los temas que se presentaron son muy variados. Se trata de los artículos siguientes:

1. Jaime Noyola: "Xico: una aproximación al área chalca".

2. Mary G. Hodge: "Los motivos decorativos de la cerámica y los sistemas regionales de intercambio en la sociedad azteca".

3. Elizabeth M. Brumfiel: "Desarrollo agrícola y estratificación de clase en el sur de la Cuenca de México".

4. Susan Schroeder: "Sociedad política indígena en Chalco según Chimalpahín".

5. Tomás Jalpa: "La congregación de pueblos en la provincia de Chalco: reorganización del espacio administrativo, siglos XVI-XVII".

6. Gloria Artís: "La tierra y sus dueños: Chalco durante el siglo XVIII".

7. María G. Vera: "Familias y comportamiento demográfico. Ozumba, fines del siglo XVIII".

La segunda sección del primer tomo comprende nueve ensayos que en su mayoría tratan aspectos relacionados con el medio urbano y rural de los siglos XIX y XX. El artículo inicial corresponde al investigador Ernesto Vázquez que presenta un trabajo relativo al famoso levantamiento agrario de Julio López, el cual estalló en las zonas de Chalco y Texcoco al final de los años setenta del siglo XIX. Fue una revuelta campesina de reivindicación de tierras por parte de los pueblos y también una lucha precursora de los conflictos que emergieron en el campo en años posteriores. Por ejemplo, se puede observar cómo en el movimiento zapatista de principios del siglo XX, seguían vigentes los ideales de Chalco.

John Tuttino, autor de *De la insurrección a la revolución en México* y estudioso de las luchas rurales en nuestro país, escribe

un interesante artículo: "Entre la rebelión y la revolución: comprensión agraria en Chalco, 1870-1900", donde revela cómo entre los años estudiados "Chalco parece haber experimentado una constante combinación de expansión económica, la cual benefició a las élites terratenientes, con aflictiva presión para la mayoría campesina".

Lucía Martínez colabora con el ensayo: "Españoles en Chalco: estrategias de empresarios frente a la fuerza de trabajo, 1895-1915", tema de gran significado para el conocimiento de la estructura de la propiedad en esta entidad. La información nos muestra la relevancia del empresariado español en el medio rural de este sitio y de la república.

Alejandro Tortolero —quien coordina la obra—, estudia las políticas porfiristas en materia de aguas así como las repercusiones de las medidas gubernamentales realizadas en la región de Chalco. Los resultados de la política de irrigación son analizados a partir de la desecación del lago de Chalco.

Otros trabajos se relacionan con la actividad industrial textil y papelería. Destacan problemas como el proceso de la organización laboral en la fábrica de Miraflores. Norberto Ponce trata los años 1851-1912, periodo importante en la formación de la clase trabajadora mexicana. Señala espacios relativos a la solidaridad de los obreros del papel desde las mutualidades hasta la participación sindical y las acciones de protesta y de reorganización proletaria. Por otra parte, Rodolfo Huerta analiza la "identidad" de los trabajadores de la empresa San Rafael, en el periodo de 1918 a 1936, fenómeno que él considera una modalidad de agrupamiento y

acción que desembocó en el conflicto obrero-patronal de este último año. Dos investigadores, Mario Camarena y Laura Espejel presentan el artículo: "Comunidad, hacienda y fábrica: formación y desintegración de Tlalmalcalco". En este ensayo, abordan el proceso de transformación de los peones en obreros textiles. El periodo de estudio cubre de mediados del siglo XIX hasta 1940. La estructura del artículo y sus apreciaciones aportan al lector un interesante y sugerente trabajo.

Finaliza el primer tomo con los trabajos de H. Díaz Cisneros y E. Cruz: "El cultivo del maíz en la economía familiar de la región de Chalco-Amecameca" y de Daniel

Hiernaux: "La expansión metropolitana y las estructuras regionales: el valle de Chalco en la actualidad".

El segundo tomo lo constituye un rico anexo bibliográfico de la zona Chalco-Amecameca. Está dividido en tres apartados:

1. Una visión de los estudios antropológicos e históricos del área efectuados hasta la fecha (publicados e inéditos).

2. Una bibliografía comentada con fichas de los trabajos de antropología e historia mencionados en la primera parte, así como de libros pertenecientes a otras disciplinas.

3. Una bibliografía adicional sin comentar.

Por su calidad, información y variedad temática, esta obra es una fuente de consulta obligatoria para los estudiantes, investigadores y personas de otros sectores interesados en el conocimiento de la entidad mexiquense. Representa también una preciosa aportación colectiva para profundizar en la historia del estado de México. Por todo ello, recomendamos ampliamente la lectura de este trabajo.*

José Rivera Castro
UAM - Iztapalapa